LA PATRONA DEL REGIMIENTO

Al distinguido y aplau-
didísimo primer actor dramá-
tico, D. Miguel Muñoz, -
servinte admirador y affmo
amigo y S. S.

q. b. s. m.

Fernando Almansa

Almeria 8-5-904-

FERNANDO ALMANSA Y LAYNEZ Y FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI

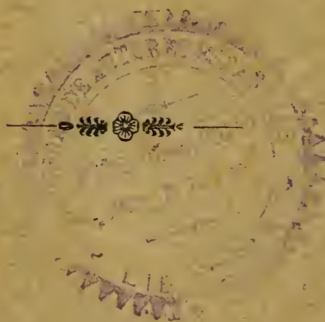
La Patrona del Regimiento

ZARZUELA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

EMILIO LOPEZ DEL TORO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

Al ilustre periodista y distinguido literato,

Don Amador Ramos Oller

Cronista de Almería

dedican este libro sus afectísimos amigos y admiradores,

Fernando Almansa

F. Gil de Aincildegui

23 de Diciembre de 1903

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSA...........................	SRTA.	GURINA.
IRENE	SRA.	DELGADO.
ALDEANA 1.ª...		VIDAL.
IDEM 2.ª......................		RUIZ (T.)
MARCIAL.....................	SR.	MENDIZABAL.
EL CORONEL..		GUILLOT (Genaro.)
MARCELO..............		TALAVERA.
SILVESTRE....................		ANGELES.
EL TÍO MAULAS (Alcalde).....		RAMOS.
UN CABO............		CASTAÑO.
BARTOLO......................		ROJAS.
DOMINGO..............		GARCÍA.
ALDEANO 1.º.................		PÉREZ.
IDEM 2.º......................		GALLARDO.
IDEM 3.º......................		MORALES.

Aldeanos, aldeanas, cornetas, tambores, banda militar y soldados

---

ÉPOCA 1873

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una aldea á todo foro. A la derecha, segundo término, puerta de Ermita, colocada de modo que la vea bien el público, y sobre ella una hornacina con una imagen de la Virgen. A la izquierda, segundo término también, puerta y fachada de casa humilde, que figura ser la de Rosa. En último término, del mismo lado, molino harinero con cauce practicable rodeado de pretil donde, á su tiempo, se sienta Rosa y con rodezno visible, con movimiento de revolución. Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA

La escena aparece sola; se oye la campana de la Ermita y lejos el CORO que se va aproximando poco á poco

Música

CORO — Virgen de la Vega, (Dentro.)
madre del Creador,
tú eres el amparo
del pobre segador. (Adelantando.)
Ya premiando las fatigas
del invierno abrumador,
han brotado las espigas
que regamos con sudor. (Acercándose.
Ya se aspira de las flores
el perfume embriagador...

Vamos, vamos, compañeros,
que ya pronto sale el sol.

(Salen por la izquierda MAULAS, SILVESTRE, BARTOLO y CORO GENERAL, con flores, espigas y frutos.)

Las primicias de la siega
hoy venimos á ofrecer,
á la Virgen de la Vega
que es mi amparo y es mi fe.
Las espigas más doradas
y las frutas y la flor,
hoy traemos dedicadas
á la Virgen de mi amor.

MAU. (A Silvestre.)
A dar las primicias
esa gente va.

SILV. Todo eso es ganancia
para el sacristán.

(El Coro entra en la capilla y dentro cantan.)

CORO Virgencica que ves desde el cielo
nuestra adoración,
aceptar dígnate estas ofrendas
aunque pobres son.
Son las flores primeras brotadas
y abiertas después,
las primeras espigas doradas
de la seca mies.

MAU. (Al Coro que sale de la Ermita.)
Primero la pareja—Bartolo, Juana, aquí,
y acábese la ofrenda—con baile pastoril.

(Rompen el baile los indicados, y á poco y con mucha alegría, todos menos Maulas y Silvestre, terminando con gran alborozo y algazara.)

Hablado

MAU. ¡Viva nuestra Virgencica!

TODOS ¡Viva! ¡Viva!

MAU. Güeno, ¡ea!
ahora á almorzar toíco el mundo
y ensiguia á la carretera.
Ya sabéis tós que esta tarde
vienen tropas á la aldea,
pa recoger á los mozos
á quienes tocó la céula,

y es menester, por de juro,
recebirlos con decencia.

BART. ¡Ay, qué gusto!

ALD. 1.º ¿Y traerán música?

MAU. ¡Siendo un batallón, por juerza!

MOZA 1.ª ¿Y tendremos alojaos?

MAU. ¡Alojaos... ¡Eso quisieras!
¡Que nunca habéis de pensar
más que en vuestra conviniencia!

SILV. En cuanto huelen *la pólvora*,
¡ay!... ¡ay! ¡cómo se marean!

MAU. ¿No ves que vienen de paso?
¡Qué alojaos, ni qué ciruelas!

MARCE. (Que ha salido de la casa al terminar la música y ha estado entre el Coro.)
Y diga, señor alcalde,
¿son muchos los que se llevan?

MAU. Na más que á uno, á Marcial;
porque aunque también *la negra*
le tocó á mi Silvestrico,
le compro yo un hombre, y... juera;
¡qué corcho! ¿pa qué, si no,
me servían mis talegas
y de qué mabría valío
hacerlo un hombre de letras?

MARCE. Pus, misté, lástima es
que Marcial vaya á la guerra...
no porque no sea capaz
de hacer lo que cualisquiera,
sino que á su probe madre
le va á costar la pelleja.

MAU. ¿Y que quiés que yo le haga?

MARCE. Si usté su deber cumpliera,
librarlo también á él.

MAU. ¡Recorcho! ¡estaría güena!
¿Y por qué lo había é librar?

MARCE. Por gratitú, por concencia;
porque en más de veinte años,
si yo no marro la cuenta,
no ha comío usté más pan
que el que su padre le diera;
y porque usté sabrá cómo,
ó el diablo que lo sepa,
poco á poco y tirá casi,
se ha quedao con su hacienda.

MAU. La compré con mi trabajo...
¡y cuidiao con la lengua!
Si él gastó más que podía
y no cudió bien sus tierras,
y el hijo, en vez de ir al campo,
se emperró con la leyenda
hasta que, al fin, convencío
tuvo que labrar la tierra,
yo no tengo ná que ver.

SILV. ¡Claro! ¡que tenga paciencia!
(Aparte.)
En yéndose, robo á Rosa
y... pues, me caso con ella.

MARCE. ¿Tú también? Yo me creía
que tenías más vergüenza.

SILV. ¡Padre, creo que me ofenden!

MARCE. No hablabas de esa manera
cuando á su casa venías
por las sobras de su mesa,
ni cuando porque al maestro
se le metió en la cabeza
no darte lición, porque ibas
descalzo de pies y piernas,
te daba hasta sus zapatos
pa que entraras en la escuela.

SILV. ¡Embuste, embuste!... Además,
que aun conservo en la cabeza
el chirlo que me hizo un día,
porque al entrar en la iglesia
le tiré un pellizco á Rosa.
¡Ya ve usté por qué friolera!

MARCE. Haberte pellizcao tú,
que tendrás las carnes tiernas.

SILV. Pus no me dió la real gana.

MAU. ¡Ea! basta de cuchufletas.
Ese es mi hijo, ¿lo sabes?
Yo el alcalde de la aldea,
y no permito que naidie
diga ante mí disvergüenzas.
¡Recorcho!

SILV. Mu rebién dicho.
¡Habrase visto insolencia!

MARC. (Aparte.)
¡Huy! qué bruto es el alcalde,
y el hijo... ¡qué hombre de letras!

MAU. (Al Coro.)
Conque ya sabís la orden...
que denguno falte á ella:
en cuanto uigais un cohete,
juyendo á la carretera.

BART. Está bien, señor alcalde.

MAU. A almorzar tós y de priesa.
Vamos. (A Silvestre.)

SILV. ¡Adiós, tío Marcelo,
que le pase la jaqueca!
(Mutis por detrás de la casa, Maulas, Silvestre, Bartolo y Coro general. Durante la escena anterior ha salido de la casa (primera izquierda) Rosa, y muy afligida y llorosa se dirige al molino, en cuyo pretil se sienta.)

MARCE. Dios me tenga de su mano,
porque si las mías prueban,
ni al padre ni á él le valen
la alcaldía ni las letras.
(Al dirigirse á la casa, ve á Rosa y exclama:)
¡Hija mía! ¡Cuánto sufre!
¡Probe Rosica! ¡tan güena! (Vase á la casa.)

ESCENA II

ROSA y MARCIAL, que sale por detrás de la Ermita (segunda derecha) y se dirige á Rosa con solicitud.

MARCIAL ¿Qué haces, Rosa? ¿estás llorando?

ROSA No, Marcial.

MARCIAL ¿Por qué lo niegas?
si aunque me ocultes tus lágrimas
y, ciego yo, no las viera
resbalar por tus mejillas
pregonando tus tristezas,
las sintiera aquí caer
y abrasarme el alma entera
lo mismo que si de plomo
derretidas gotas fueran.
Rosa, no llores, por Dios,
y hacer más grandes no quieras
con tus pesares los míos
y mis penas con tus penas.

ROSA No, Marcial, por mí no sufras,
no hagas caso de mis quejas;
mas no me pidas que ría,
porque mi risa embustera
sólo sería en mis labios
un disfraz de mis tristezas.
MARCIAL ¡Pero, Rosa, por mi madre!...
ROSA ¡Oh!...
MARCIAL ¡Sí, por ella siquiera!
ROSA Si es que yo no sé fingir;
si es que me muero de pena,
y al que de pena se muere,
sólo el llanto le consuela. (Pausa corta.)
¿Ves, Marcial? ¡tú también lloras!
MARCIAL ¡Oh, no, no!
ROSA ¿Por qué lo niegas?
Yo también, aun ciega estando,
rodar tus lágrimas viera;
pero, por raro contraste,
siendo igual la causa de ellas,
si á tí las mías cual gotas
de plomo el alma te queman,
mi alma siente caer las tuyas
cual rocío que refresca.
¿Y sabes por qué, Marcial?
Porque al mirar tu entereza
ante el mortal desconsuelo
que tomó la casa esa
por asalto, desde el día
en que te tocó la cédula,
juzgué yo...—perdóname
si pequé de ligereza—
que en tu pecho no existía
un corazón que latiera.
Hoy ya sé que sí le tienes,
y esto da á mis duelos tregua.
MARCIAL ¿Mi entereza dices, Rosa?...
¡Ay! pues si no la fingiera,
¿qué sería de mi madre?
ROSA ¡Pobre!
MARCIAL ¿Qué sería de ella?
Mi energía solamente
puede dar á su alma fuerzas.
Por lo demás, Rosa mía,

si bien el caso se piensa,
para tanto desaliento
no existe razón completa.
Honra es servir á la patria;
mi padre luchó por ella
y era su orgullo su sangre
haber dado en su defensa.
Iré, como todos van,
y esa Virgen de la Vega
que tú, Rosa, tanto adoras
y que tanto adora ella,
atendiendo vuestras súplicas,
hará que, al fin, de la guerra
regrese salvo... y entonces...
¡qué felicidad! tú, llena
de cariño hacia mi madre,
habrás sabido en mi ausencia
der aliento á su esperanza
y dulcificar su pena.

ROSA — ¡Oh, sí, Marcial de mi vida;
no habré tenido otra hacienda:
to lo juro!

MARCIAL — En cuanto á tí,
ese amor de que das prueba
me habrás conservado...

ROSA — (Con pasión.) ¡Siempre!

MARCIAL — Tu corazón...

ROSA — Tan de cerca
irá siguiendo tus pasos,
que es seguro que lo sientas
latir en tu mismo pecho
cual si el tuyo propio fuera.

MARCIAL — Sí, sí, Rosa; así lo espero;
por eso será mi vuelta
tan pródiga en alegrías
como en pesares mi ausencia.

ROSA — ¡Oh, Marcial! ¡La Virgen haga
que como lo dices sea!

MARCIAL — Lo hará, sí. Pero... ¿qué es eso?
(Oyese el estampido de un cohete, que prodce en ambos penosa impresión.)
¿Son ellos?

ROSA — ¡Ellos!

ESCENA III

DICHOS, ALDEANAS y ALDEANOS, que cruzan la escena de izquierda á derecha con gran alegría

ALD. 1.º ¡Ya llegan!
ALD. 1.ª ¡Ya están ahí los soldados!
ALD. 2.º ¡Vamos á la carretera!
MARCIAL (Con gran amargura al ver pasar á los Aldeanos.)
¡Vé, Rosa, cuánta alegría
porque las tropas se acercan!
Aquí, ¡qué placer en todos!
Allí dentro, ¡qué tristeza!
(Señalando á la casa Suena otro cohete y siguen pasando Aldeanos.)
VARIOS ¡Vamos, vamos!
MARCIAL ¡Pobre madre!
Hace un rato que de hacerla
cobrar alientos, capaz
me sentí; mas ya, que cerca
de mi partida el instante
veo, me siento sin fuerzas
para presenciar su angustia.
Vé tú, Rosa; vé y consuélala.
Por el estado de tu alma
vé cómo estará la de ella.
Procura infundirla aliento.
ROSA ¡Tienes razón!
VARIOS ¡Que ya llegan!...
¡Vamos!... ¡Vamos!...
ROSA (En tono de súplica.) Pero, tú...
¿no vas á entrar?
MARCIAL Luego... Deja
que serenarme consiga.
Sí, ahora voy, esa entereza
que de fingir trato en vano,
me faltará. Considera
que no haré más que agrandar
su dolor con mi presencia.
Vé tú á consolarla, Rosa.
ROSA Adiós, y que pronto vuelvas.

MARCIAL Vé con Dios, y que Él te pague
todo el bien que vas á hacerla.
(Rosa sigue con la vista á Marcial, que se marcha por detrás de la Ermita, y al quedar sola empieza el número.)

ESCENA IV

ROSA

Música

ROSA ¡Ay! mi Marcial—el hombre que adoro
se marcha tranquilo—á la guerra va.
Aquí deja una madre afligida
que sola y triste llorando está;
yo, que le adoro, también le lloro
porque mi alma se va con él.
Con él he crecido,
con él he soñado,
con él he sentido
amor puro y fiel.
Y al verme tan sola
sin él á mi lado,
no sé qué me pasa,
me muero sin él.
(Va á la Virgen y se arrodilla.)
¡Virgen mía! ¡Oh, Reina del cielo!
tú no consientas parta Marcial.
Y si atiendes ¡oh, madre! mi anhelo,
yo te ofrezco venir á dejar
á tus plantas mi trenza de pelo
y con nardos, dalias y rosas
tu imágen venir á adornar.
¡Virgen mía, devuelve mi amor!
¡Virgen mía, devuelve mi amor!

CORO (Dentro.)
Virgen de la Vega,
madre del Creador,
va con nuestra ofrenda
nuestro corazón.

ROSA (Mientras canta el Coro dentro, dice éste recitado.)
Si de milagros autora

sóis por divina merced,
un milagro más haced
por una madre que llora.
Hacedlo, que yo después
de que la déis tal consuelo,
ofrézcoos cortar mi pelo
y ponerlo á vuestros pies.
(Se levanta y canta.)
¡Madre mía!
mi esperanza, tú has de ser...
(Con la última nota de la romanza, Rosa va haciendo mutis por la casa, que está en primer término izquierda.)

ESCENA V

Pasan Aldeanos con mucha alegría de izquierda á derecha y aparece por detrás de la casa SILVESTRE, que viene montado en un borrico; y al llegar al centro de la escena se para y dice refiriéndose á los Aldeanos

Hablado

¡Correr, correr!... ¡Qué salero!
¡Pues poca prisa que os dais!
Por mucho que tós corrais,
he de llegar yo primero.
(Al público.)
Con sus pies van los demás;
yo á los ajenos recurro,
y me traigo el mejor burro
de la recua del tío Blas.
¡Pues anda! ¡bueno estuviera!
hijo del alcalde soy
y á ver la tropa no voy
á pata, como un cualquiera.
¡Arre! (Espoleando.) ¡La cosa es chistosa!
¡Arre! (Idem.) ¡Pos no sa parao!
Eso es porque ha adivinao
que ésta es la casa de Rosa.
Se ha vuelto el burro sensato
desde que viene conmigo.
¡Claro! ¡si es lo que yo digo!

¡to se pega con el trato!
Este discreto animal
va á ayudarme en las faenas
de robar á Rosa, apenas
se lleven de aquí á Marcial.
Porque... ¡la robo! ¡eso sí!
¿Que ella no me quiere? ¡Bah!
¡Yo sé que al fin me querrá!
¡Miá que no quererme á mí!
En cuanto que de soldao
Marcial se vaya, me atrevo;
pesco á Rosa y me la llevo
al cortijo apalabrao,
y Marcelo, por salvar
el honor de la arrapieza,
pondrá gacha la cabeza,
y nos tendrá que casar.
Plan superior, sin bravatas,
¡como to lo que discurro!
¡superior! ¡Ya sabes, burro,
que tiés que darle á las patas'
Si un buen amigo en tí hallo,
yo te sabré pagar bien:
Clavícula, ó no se quién,
consul hizo á su caballo.
Si tú no me sirves mal,
no trabajarás en balde:
como mi padre es alcalde,
yo te he de hacer concejal.
(Suena un cohete.)
¡Ná, que esto va viento en popa,
y que no nos descuidamos!...
¿Otro cohete? ¡Arre! (Espoleando.) ¡Vamos
á recibir á la tropa!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva. Representa la escena el punto de la carretera designado para recibir á la tropa.

ESCENA VI

ALDEANOS y ALDEANAS, que vienen corriendo por la primera izquierda y con ellos BARTOLO; á poco SILVESTRE

Música

ELLOS ¡Vaya una carrera!
ELLAS ¡Aquí estamos ya!
TODOS ¡Ay, qué carretera
tan mal conservá!
BART. ¡Esto es un bromazo!
ELLAS ¡Vaya si lo es!
TODOS Pero hechos pedazos
traigo ya los pies.
ELLAS ¿Y la infantería
dónde, dónde está?
BART. Yo no sé entoavía
cuándo llegará.
ELLAS Fué el correr en balde.
ELLOS No han llegado aún.
ELLAS ¿No avisó el alcalde?
BART. Porque es un atún.
ELLAS (Señalando á la izquierda.)
Allí viene Silvestrico.
ELLOS Se quedó por fin atrás.
BART. Viene á pata y sin borrico
como todos los demás.
ELLAS Que afligío llega el nene.
ELLOS Ven acá. (á Silvestre)
SILV. (Saliendo.) Ya estoy aquí.
ELLOS ¿Y por qué el burro no viene?
SILV. Porque yo lo despedí.

—

ELLAS Vienes afligío.
ELLOS Vienes derrengao.
TODOS Es que ta tirao;
no lo pues negar.
SILV. No, ¡cá!
No, ¡cá!
Basta que yo diga
que la cosa ha sío,
que lo he despedío
antes de llegar.
TODOS Mira, no lo niegues;
has besao el terreno
y de polvo lleno
tienes el *chaqué*.
SILV. ¡Y qué!
Es la causa de eso,
aunque no lo he dicho,
que por un capricho
yo me revolqué.
TODOS ¡Jé, jé!
¡Jé, jé!
ELLAS Es que ta tirao.
SILV. (Malhumorado.)
¡Pues como querais!
ELLOS (Mirando á la izquierda.)
Ya viene el alcalde.
SILV. Nada le digais.
UNAS (Zarandeándole y sacudiéndole el polvo.)
Ven te limpiaremos.
OTRAS (Idem.) ¡Pobre Silvestrico!
UNAS ¡Ay, cómo te has puesto!
OTRAS ¡Pícaro borrico!
SILV. ¡Ea, basta, basta,
no peguéis así!
TODAS ¡Qué dirá la tropa
cuando llegue aquí!

ESCENA VII

DICHOS y EL TÍO MAULAS por la izquierda

TODOS ¿Pero qué es esto, señor alcalde;
que hemos venío corriendo en balde
y aún no hay asomos de batallón?

MAU. Es conveniente que hayáis corrío,
porque eso encima de haber comío
hace más fácil la digestión.
ELLAS ¿Tardará mucho?
MAU. Un cuarto de hora.
TODOS Y mientras llega, diga usté agora
en qué nos vamos á divertir.
SILV. Hay una cosa.
MAU. Vamos á ver.
SILV. Cante usté aquello que sabe usté.
MAU. Yo no sé ná.
TODOS Que cante, sí.
MAU. Pos allá vá.
TODOS Venga de ahí.

I

MAU. Me dijo el médico un día
que de noche no quería
á ningún parto acudir,
y como es un buen amigo
lo que jice... ¡no lo digo!
TODOS ¡Que lo diga! ¡Siga, siga!
MAU. ¡Hombre, pos lo voy á icir!
[illegible] He de publicar un bando
en que diga ¡ordeno y mando!
para siempre d' una vez...
(A Silvestre.)
¡Dilo tú que en verso venga!
SILV. Que ninguna mujer tenga
hijos después de las diez.
CORO Lo que dice es la verdad... etc.
(Muestras de aprobación en el Coro. Lo que dice la partitura.)

II

MAU Según afirma mi tía,
los políticos del día
tragan más que un sabañón.
Y si un día alguno toca
por la aldea... ¡punto en boca!
TODOS ¡Que lo diga! ¡Siga, siga!

MAU. Pos allá va la canción.
He de publicar un bando
en que diga ¡ordeno y mando!
siente bien ó siente mal.
(A Silvestre.)
¡Dí tú ya lo que convenga!
SILV. ¡Que políticos no vengan
como no traigan bozal!
CORO Lo que dice es la verdad... etc.
(Oyese toque lejano de cornetas.)

Hablado

UNOS ¡Otra más!
BART. ¡Venga de ahí!
MAU. Basta de gastar saliva.
TODOS ¡La tropa! ¡Ya están aquí!
MAU. ¡Viva el ejército!
TODOS ¡Viva!
(Oyese cada vez más cercano el paso doble.)

Música

ELLAS ¡Qué arrogantes vienen!
ELLOS ¡Y qué bien formaos!
ELLAS ¡Cuánto que me gustan
á mí los soldaos!
ELLOS ¡Qué gallardamente
llevan el fusil!
ELLAS ¡Lástima que pronto
se tengan que ir!

ESCENA VIII

DICHOS y la TROPA. El Coro se replega en el primer término de la derecha y la tropa sale por el segundo derecha en la forma siguiente: primero, escuadra de gastadores, que atraviesa la escena de derecha á izquierda; á regular distancia salen las bandas de cornetas y tambores y se colocan en el primer término izquierda, dando frente á los bastidores de la derecha; á continuación sale la banda de música, que ocupa todo el foro; pasa el Coronel á caballo y su

corneta de órdenes, y seguidamente el batallón con bandera. Todo el Coro y partes deberán manifestar una gran alegría y cantan el paso doble

TODOS Al son de las cornetas, de los tambores
al ronco son,
lucen su bizarría los defensores
de la nación.
Fieles á la defensa de su bandera,
que limpia está,
cuando pasar les vemos, el alma entera
tras ellos va.
(Sigue el desfile y cae el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Habitación modesta en casa de Marcial. Puertas laterales; al foro puerta y ventana con reja. Entre la puerta del foro y la ventana, un cuadro colgado en cuyo centro y sobre fondo negro, se destacará la cruz de San Fernando. Una mesa rústica al lado de la ventana y sillas.

ESCENA IX

Al hacerse la mutación, se oyen dentro vivas y algazara. IRENE y ROSA aparecen cerca de la ventana

Hablado

IRENE Música, cohetes... ¡Ah!
¡bien muestran su regocijo!
Todo ¿por qué? ¡porque el hijo
de mis entrañas se va;
porque con empeño fiero
hoy lo arrancan de mi lado
para llevarlo soldado
á la guerra, al matadero!
¿No escuchas? (Oyense vivas que dan las mujeres.)

ROSA (Suplicante.) Tenga usté calma,
¡por Dios!

IRENE ¿Que la tenga quieres?
¿Pero acaso esas mujeres
que gritan no tienen alma?
¿Por qué de tanta alegría
dan muestra en esta ocasión?
¿No ven que, si hoy no lo son,
serán madres algún día?
¡En su loco desvarío,
que tendrán hijos no ven,
que á la guerra irán también
como hoy se va el hijo mío!

ROSA ¡Vamos, no se aflija usté!
Dios es muy bueno, y... quién sabe.
Alguna esperanza cabe
todavía...

IRENE ¡Ay, no! ¿De qué?
¿Qué esperanza haber podrá
para mí consoladora,
si antes, tal vez, de una hora
se lo habrán llevado ya?

ROSA Sí... pero... Vamos, ¿qué gana
con afligirse? No sé
por qué aun tengo yo fe...
(Como inspirada y con cariñosa solicitud.)
Verá usted; esta mañana,
después de haber hecho entrega,
como amorosos tributos,
de espigas, flores y frutos
á la Virgen de la Vega,
cuando ya toda la gente
á sus quehaceres se fué,
yo sola allí me quedé
de la Virgen frente á frente.
Aquel rostro celestial
contemplando con anhelo,
exclamé: «¡Reina del cielo,
que no se vaya Marcial!
Si de milagros autora
sois por divina merced,
un milagro más haced
por una madre que llora.
¡Hacedlo, que yo, después

de que la déis tal consuelo,
ofrézcoos cortar mi pelo
y ponerlo á vuestros pies'»
Y mire usté; parecía ..
(¡será que la fe me ciega!)
que la Virgen de la Vega
me miraba y sonreía.
Sonreía sin cesar,
como diciéndome: «Sí;
ten fe y esperanza en mí,
que yo lo sabré salvar.»
(En este momento cruza por delante de la ventana Marcelo, y llega á la puerta, donde queda hasta que lo indique el diálogo)

IRENE ¡Oh, Rosa, qué buena eres!
Dios te vuelva en horas gratas
el bien que de hacerme tratas
y lo mucho que á *él* le quieres.
Por dentro llorando estás
y á prodigarme te excitas
consuelos que necesitas
tanto como yo quizás.
Sientes por Marcial pasión
y cual yo su marcha lloras.
¿Dí? ¿no es verdad que le adoras?

ROSA (Con pasión.)
¡Con todo mi corazón!
(Se abrazan llorando.)

ESCENA X

DICHOS y MARCELO, que sin poderse contener, entra y se coloca en medio de las dos

MARCE. ¡Pues no están llorando! ¡calla!
Esto no lo pueo yo ver.
¡Na, que no voy á volver
hasta que Marcial se vaya!

IRENE ¿Qué estás diciendo, Marcelo?

MARCE. Que aquí no hay quien no se aflija.
¡Vaya un móo que tié mi hija
de prestar á usté consuelo!

IRENE Bien que la pobre lo intenta,

mas ¡cómo lo ha de lograr
cuando mi mismo pesar
su corazón atormenta!
¿Viste á Marcial?

MARCE. Sí, señora;
ahí despidiéndose está
de unos amigos.

IRENE ¿Vendrá?

MARCE. Sí, dice que vendrá ahora.

IRENE ¡Hijo mío! Tal vez piensa
que no hallándose él preeente,
la angustia que mi alma siente
ha de ser menos intensa.

MARCE. ¡Bien pué ser! ¡Rayos y truenos!

IRENE ¡Por eso tardá quizás!

MARCE. ¡Hombre, no quisiá yo más
que tener veinte años menos!
Entonces también tendría
Marcialico sustituto.
¡No sería solo el bruto
de Silvestre el que no iría!

IRENE ¿No se va Silvestre?

MARCE. No.
No carga con el fusil,
porque en este mundo vil
el dinero lo hace tó.
Dominguillo es el que va
en lugar de ese burrucho.
Aquí, ó hay que tener mucho
dinero, ó no tener ná.
Sin ná, tó estaba arreglao.
Esa es la verdá.

IRENE ¿Por qué?

MARCE. ¿Sabe usté por qué no fué
Bastián el año pasao?
Porque su madre era viuda
y probe é solenidá.
Por eso no fué.

IRENE ¡Es verdá!
¡Ni aun la pobreza me ayuda!

ROSA ¡Padre! (Aparte a Marcelo)

MARCE. ¿Qué?

ROSA ¡Que va usté á hacer
que se aflija más!

MARCE. ¡Ah! güeno.

IRENE ¡Un pedazo de terreno
que ni aun da para comer!

MARCE. (Tratando de quitar importancia á lo que ha dicho)
Lo del terreno... ¡quién sabe!
eso ya se arreglaría,
y Marcialico no iría.
Hay otra cosa más grave,
¡la cruz! (Señalando al cuadro.)

IRENE ¿La cruz que mi esposo
ganó luchando leal
y en ese cuadro Marcial
aún conserva cuidadoso?

ESCENA XI

DICHOS y MARCIAL que llega á la puerta y se detiene á escuchar el diálogo y no entra hasta que se indica

MARCE. Con ella condecorao
fué el pobre en aquella ación,
y por ella es la pensión
que usté cobra del Estao.

IRENE Y en tal miseria se escuda
la ley para...

MARCE. ¡Ya ve usté!
Por eso Marcial no pué
librarse por hijo é viuda.

IRENE ¡Hijo de mi corazón!
¡Tu ventura es mi quebranto;
que esa cruz que adoras tanto
es la cruz de mi pasión!

MARCIAL (En la puerta)
(¡Oh, no; su dolor no cesa;
aumenta su desconsuelo!)

IRENE (Con decisión)
¿Y no puedo yo, Marcelo,
renunciar la pensión esa?

MARCIAL (¿Cómo? ¿Ha dicho renunciar?
¡eso jamás!)

MARCE. ¡Qué se yo!

ROSA (Rápido.)
¡Oh, no, por Dios; eso no!
No lo llegue usté á intentar.

De Marcial los ojos ven
la cruz con idolatría,
y él nunca consentiría
la renuncia, ¡lo sé bién!

MARCIAL (¡Nunca!)

MARCE. No hay otra manera
de librarlo del servicio.

ROSA ¡Verdad! (Con abatimiento.)

IRENE Y es el sacrificio,
¡la guerra! lo que le espera.
(Con desesperación y en tono de súplica, dice de pronto á Marcelo.)
Que él no lo llegue á saber.
Vé, busca por todos lados
al jefe de esos soldados
á ver si eso puede ser.
Cuenta de mi angustia dale;
y ¡vé, que con ansia estoy
aguardándote!

MARCE. (Con resolución.)
¡Allá voy!

MARCIAL (Entrando y deteniendo á Marcelo.)
¿A dónde vas? ¡No se sale!

IRENE ¡Hijo!

ROSA ¡Marcial!

MARCE. (Aparte.) ¡Nos cogió!

IRENE (Suplicante.)
¡Por favor, déjale ir!

MARCIAL ¡Jamás lo he de consentir!

IRENE ¡Es tu salvación!

MARCIAL ¡Oh, no!
Con lo que tanto honró al padre
—perdonadme si os aflijo—
ni comerciar debe el hijo
ni á ello renunciar la madre.
Premio tan alto y que sella
una acción noble y valiente,
se conserva eternamente...
Renunciar la cruz aquella
que él llevó tan satisfecho,
á dar que pensar vendría
si el héroe no merecía
llevarla sobre su pecho.
No, no tendría perdón

dar paso tan nunca visto:
¡quitadle la cruz á Cristo
y acabó la redención!

IRENE ¡Hijo, me partes el alma!

MARCIAL Bien lo siento, madre mía.
Por verla feliz, daría
mi vida, mi eterna calma.
Por vuestra dicha, hijo fiel,
cuanto es mío diera yo;
¡la honra de mi padre, no!...
¡la honra de mi padre, es de él!

IRENE ¡De dolor matarme quieres!
Serán ideas hermosas;
pero, hijo, de esas cosas
no entendemos las mujeres.
Yo, tratándose de mí,
no habiendo medio, lo haría;
soy tu madre y moriría
alejándome de tí...
Tú, que muy por cima estás
de este pensar tan humano,
tienes el medio en tu mano,
¡pero eres hijo y te vas!
(Cae ahogada por el llanto en una silla, y Marcial á su lado tratando de consolarla. Rosa y Marcelo, al otro lado. Colocación. (1)

Música

MARCE. (A Rosa.)
Es inútil convencerle,
decidido está Marcial.

ROSA Pobre madre sin consuelo.

MARCIAL Su consuelo tú serás.

IRENE ¡Hijo de mi vida! (Levantándose.)

MARCIAL ¡Madre de mi alma,
si al deber acudo
cesen ya tus lágrimas! (Va á marcharse.)

ROSA (Deteniéndole con cariño.)
Espera un momento,
no marches así,

(1) De derecha á izquierda. Irene, Marcial, Rosa y Marcelo.

y piensa en tu Rosa
qué triste y qué sola
se queda en la reja
llorando por tí.

MARCIAL No puedo, no puedo,
lo manda el honor.

MARCE. Ello es así.

ROSA ¡Pobre de mí!

MARCIAL ¡Madre, no se aflija,
si es mi deber!
¡Sí, madre mía,
no se aflija... sí!...
(Queriendo convencerla.)
Ir á la guerra á defender la patria
es de los hombres nobles
que tienen grande el alma;
ir á la guerra á defender la patria
es gloria, madre mía,
que el corazón ensancha.

MARCE. (Aparte.)
Tiene razón, es la verdad;
igual yo haría con esa edad.

ROSA é IRENE

Si él va á la guerra
á defender la patria,
mi corazón se lleva,
mi dicha y mi esperanza.

MARCIAL

Ir á la guerra
á defender la patria,
es de los hombres nobles
que tienen grande el alma.

MARCELO

Ir á la guerra
á defender la patria,
es de los hombres nobles
que tienen grande el alma.

MARCIAL (Descubriéndose y con decisión.)
Por esa cruz que mi padre
con su sangre conquistó,
yo te juro, madre mía,
que volveré con honor,
y si el honor es la vida

y mi vida doy por él...
de mi padre honrado el nombre
te juro que ha de volver.

(En este momento se oyen dentro los tambores que baten marcha, y á poco la banda.)

La patria me llama.
¡Madre!... ¡Valor!

(Marcial, al decir las anteriores palabras, quiere marcharse, é Irene se le arroja al cuello sollozando.)

¡Adiós, madre mía!
¡Ruégale por mí!

(Se desprende de los brazos de Irene y va á Rosa.)

¡Rosa! (A Marcelo.) ¡Marcelo!

(Va á marcharse, y al llegar cerca de la puerta, Rosa, en un arranque, se interpone con las siguientes palabras:)

ROSA — No te vas de aquí.

MARCIAL — (Forcejeando para marcharse.)
¡No hay más remedio!

ROSA — (Convencida, por lo menos, hasta donde puede estarlo una joven cuyo novio se marcha á la guerra.)
¡Adiós!

IRENE — (Con gran amargura.) ¡Hijo mío!

MARCIAL — (A Rosa.)
¡Calma ese dolor!
¡Rosa! ¡Madre!
¡Madre mía!

(En este momento se deshace de los brazos de la madre y de Rosa; se marcha precipitadamente por la puerta del foro, y al llegar á la reja, se abalanza á ella y les da el último... ¡Adiós! y queda formado el cuadro siguiente: Marcial por la parte afuera de la reja, Rosa por la de adentro Irene á su lado y Marcelo en la puerta. Todos los personajes demostrarán gran sentimiento y congoja, pero sin exageración.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto de calleja de aldea, ó de campo

ESCENA XII

SILVESTRE, BARTOLO y ALDEANO 1.°, que salen por la izquierda con gran animación y gesticulando mucho

Hablado

SILV. ¡Hay que tener mucho pesqui!
Ya sabéis lo que os he dicho:
vosotros no tenéis más
que esperar con los borricos
detrás de la casa. Yo,
hasta el momento preciso
en que el Coronel me llame,
tengo que estar allí fijo.
Cuando me llame... pues ¡nada!
se le dice que es Domingo
quien me sustituye, y...
ALD. 1.° ¿Libre?
SILV. ¡Libre, lo mismo que un grillo!
BART. Y entonces...
SILV. Corro á esconderme
en el cauce del molino.
ALD. 1.° ¿Está seco?
SILV. ¡Sí!
BART. Corriente.
Siga usted diciendo.
SILV. Sigo.
Llamarán luego á Marcial;
y como ya no hay más quintos
ni él presenta sustituto,
se lo llevarán consigo,
y con ello se dará
el acto por concluído.
Entonces entra la mía;
con lágrimas y suspiros

Rosa irá á llorar sus penas
en el pretil del molino,
que es donde se sienta siempre;
de pronto, salto, la trinco,
por la cintura, le tapo,
para que no dé ni un grito,
la boca con el pañuelo,
y en seguía... (Acción de huir.)

BART. ¡Comprendío!

SILV. Quiera la chica ó no quiera,
la sujeto en mi borrico,
y andando. ¿Está bien pensao?

ALD. 1.º ¡Pero con muncho sentío!

SILV. Ahora falta que vosotros...
(Cogiéndose los labios como en señal de silencio.)

BART. No hay ná que hablar.

SILV. Punto al pico.
(Se oye rumor de Aldeanos; Bartolo observa por la izquierda.)
¿Qué es eso?

BART. Que allá caminan.

SILV. Pues cada cual á su sitio.
¡Ah! Tomad.
(Sacando dos duros y dándoselos á Bartolo.)
¡Cuarenta reales!
es la mitad de lo dicho.
La otra mitad no la doy
hasta llegar al cortijo
del tío Puches.

BART. (Sonándolos en el suelo y mirándolos con desconfianza.)
¡Está bien!

SILV. ¿No es eso lo convenío?

ALD. 1.º ¡Justo!

SILV. ¡Pues á por los burros!
(Bartolo y Aldeano 1.º salen por la derecha, como peleándose por el dinero.)
Esto marcha de lo lindo...
¡Valiente plan! A otras cosas
me ganarán; pero... ¡á listo!
(Sale por la derecha riendo cómicamente á carcajadas.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

La misma decoración del cuadro primero

ESCENA XIII

Aparecen á la izquierda y delante de la puerta de la casa de Rosa, una mesa, con recado de escribir y tres sillas, todo de modesta apariencia. A la derecha, el CORO en animados corrillos y por el mismo lado sale SILVESTRE contoneándose. EL CORONEL, MAULAS, DOMINGO, UN CABO y el Corneta de Ordenes por la izquierda

MAU. ¡Güeno! pus ya hemos llegao.
COR. ¿De modo que éste es el sitio?
MAU. Sí, señor; y ésta la casa
donde vive el endeviduo
en cuya puerta vucencia
que el acto se hiciera quiso.
COR. ¿Y no dejó Juan Vivar
más que esta casa á su hijo?
MAU. No... ¡Ca! Muncho más dejó;
pero él y la madre han ío
vendiéndolo, y ya no tienen
más que la casa, el molino,
y una parcela é terreno
que es casi na.
COR. (¡Pobrecillos!)
MAU. Eso es tó lo que les quea;
hoy to lo demás es mío.
Lo merqué poquico á poco.
COR. (Por malas artes de fijo. (Aparte.)
El aspecto nunca engaña,
y éste lo tiene de pillo.)
MAU. (**Reparando en Silvestre, al que no ha visto antes á pesar de sus jerigonzas llamándole la atención.**)
¿No se lo dije á vucencia?
Ya está esperando mi hijo.

SILV. (Adelantando y saludando militar y grotescamente.)
¡A la orden! (Riendo de manera cómica.)

COR. ¡Hola, buen mozo!

MAU. Es el que ha comparecío
primero é tós.

SILV. Yo no falto
nunca en casos de peligro
pa la patria.

MAU. ¿Ve vucencia?
¡es más templao!...

COR. Mas... ¿no dijo
que presenta sustituto?

SILV. ¡Es que el que va en lugar mío
es igual que si yo fuera!
¿no es verdá, padre?
(El alcalde asiente á lo dicho por Silvestre. En este momento, salen por la izquierda, detrás de la casa, Marcial y Marcelo, y sin ser vistos, por detrás del coro, van á colocarse en la puerta de la Ermita, para presentarse á su debido tiempo.)

COR. (Irónicamente.) ¡Lo mismo!
(Aparte.)
¡No deshonra el hijo al padre!
(Alto.)
Bueno, pues... demos principio
al acto. Cabo Rodríguez...

CABO Presente.

COR. Ocupe su sitio
y empiece á llamar.
(Se sientan. El Cabo saca un pliego y leyendo, dice:)

CABO «Silvestre
Penco y Más.»

COR. (Aparte.) Digno apellido.

SILV. ¡Presente!

COR. Ahora, lo que tengas
que decir.

MAU. ¡Anda!

SILV. Pus digo
que yo tengo sustituto.

MAU. Sí, señor; éste, (Por Domingo.) Domingo;
que no es porque esté delante,
pero es un mozo mu listo,
mu cabal... y tan templao
casi como Silvestrico.

ELLAS ¡Josú!
VARIOS ¡Uy!
OTROS ¡La fiera!
COR. (Imponiendo silencio) ¡A ver
si hay orden!
MAU. ¡Callarse, bichos!
COR. (A Domingo)
¿Estás tú conforme?
DOM. (Estúpidamente.) ¿Yo?
¡Sí, señor! ¡Vaya!
MAU. (Sacando un pliego y dándoselo al Coronel.)
Y escrito
en este papel está
to lo que hemos convenío.
COR. (Toma el papel de manos del alcalde y se lo da al Cabo.)
Bien. Vea usté si está en forma
y á llamar á otro individuo.
SILV. (Aparte)
Ahora llaman á Marcial
y dentro de un momentico
me escabullo.
CABO (Después de examinar el papel.)
Está corriente.
COR. Pues á otro. (Al alcalde.) Puede el chico
retirarse cuando guste.
SILV. (Aparte.)
Vaya si gusto. ¡Ahora mismo!
(Alto. Saludando.)
¡A la orden!
CABO «Marcial Vivar
Ruiz.»
MARCIAL (Presentándose y haciéndose paso entre el Coro.)
¡Presente!
SILV. (Marchándose por el último término izquierda.)
(Al escondrijo.)

ESCENA XIV

DICHOS; IRENE y ROSA, salen de la casa procurando no ser vistas y se colocan al foro, detrás del Coro. BARTOLO y ALDEANO 1.°, salen por donde se marcharon y se mezclan con el Coro. MARCELO, sale con Marcial, quedando en segundo término. Expectación en todos á la presentación de Marcial

UNOS ¡Marcial! ¡Marcial!
OTROS ¡Ya está aquí!
COR. ¿Tienes algo que alegar?
MARCIAL Nada, señor.
MARCE. (Adelantándose hasta ponerse en medio de la escena.)
¿Puedo hablar?
COR. Si es sobre el asunto, sí.
MARCE. Pus, güeno, mi Coronel:
como un hijo á Marcial quiero.
De su padre fuí primero
servidor, y luego de él.
Cosa que á Marcial le aflija,
ó á su güena madre, Irene,
—como son en los que hoy tiene
hermano y madre mi hija—
me aflije también á mí.
Mi Coronel: lo que hoy pasa
dentro de esa pobre casa
es atroz.
MARCIAL (Queriendo contenerle.)
¡Marcelo!
MARCE. Sí;
déjame hablar.—Ahora tó
lo he de decir.—Si él se va,
su madre se morirá
de pena: ¡eso lo sé yo!
Una injusticia es que él vaya,
cuando hay cien vagos que están
mereciéndolo, y no van
yo sé por qué. (Mirando al Alcalde.)
MARCIAL ¡Vamos, calla!
MARCE. ¡No! (Con resolución.)
COR. ¡Marcial!...
MARCIAL ¡Mi Coronel!...

COR. Dejémosle concluir.
(Alentando á Marcelo que, dando muestras de gran congoja, se acerca á la mesa.)

MARCE. En fin, ¿no puedo yo ir
al servicio en lugar de él?

TODOS ¡Bien, bien! (Aplaudiendo.)

MARCIAL (Con dignidad.)
No haga caso usía.
Marcelo ha perdido el seso.
¡Ni él se encuentra en edad de eso
ni yo lo consentiría!
Quien tal acto le sugiere
á Marcelo, es el cariño;
me trató siendo yo un niño,
y como á un hijo me quiere.
Si es cierto que á sumir llega
mi marcha en duelo á esa casa,
la ley, lo que en ella pasa,
no puede ver, porque es ciega.
A servir á mi nación
la suerte me llama hoy,
mi Coronel, y aquí estoy
á cumplir mi obligación.

MAU. (Socarronamente señalando á Marcelo.)
¡Si eso lo ha dicho, el mu perro,
de estógamo agradecío!

COR. (Con severidad.)
¡A usted nadie, señor mío,
le da vela en este entierro!

MAU. ¡Ah, güeno!

COR. Noble y leal
es lo que Marcelo intenta;
mas su edad no tiene en cuenta;
tienes tú razón, Marcial.
Pero si es obligación
de pechos hidalgos ir
cuando es preciso á servir
á la patria y la nación,
para tí mayor deber
y acción más noble y humana,
es el servir á la anciana
madre á quien debes el ser.

MARCE. ¡Esa es la pura verdad!

COR. Ella vieja, tú, sin padre,

eres quien debe á tu madre
apoyo en su ancianidad.

MARCIAL ¡Oh, sí, cierto; pero no,
no es posible, no hay remedio!

COR. Sí; para ello hay un medio,
que es el que te traigo yo.

MARCIAL ¿Usía, mi Coronel?

MARCE. ¡Un medio! (Con gran ansiedad.)

MAU. (Aparte y receloso,)
(¿Será verdad?)

COR. El medio es la libertad
que te ofrece este papel.
(El Coronel se levanta de la silla que ocupa y entrega á Marcial un pliego sellado, que éste examina con asombro.)
Que al hallar tu filiación
en las listas de recluta,
yo he comprado tu absoluta
pagándola á la nación.

MARCIAL ¡Sí; no hay duda; mi licencia!

MARCE. ¡Libre!... ¡Virgencica hermosa!
(Se dirige á la puerta de la Ermita, se descubre la cabeza y se santigua repetidas veces, haciendo como si rezara.)

MAU. (¿A que no va?) (Aparte y con despecho.)

MARCIAL (Muy afectado.) ¡Madre! ¡Rosa! (Llamando.)

IRENE ¡Hijo! (Abriéndose paso y abrazándole.)

ROSA ¡Marcial! (Abrazándole también.)

MAU. (Con mucho enojo.) (¡Qué indecencia!)

IRENE, ROSA ¡Libre! (Con grandes muestras de alegría.)

MARCIAL ¡Libre! (Reponiéndose.) Pero... ¡no!
Lo que mi mano retiene,
ni yo sé de dónde viene
ni puedo aceptarlo yo. (Con arranque.)

IRENE, ROSA ¿Qué dices? (Demostrando gran ansiedad.)

COR. (Con severidad.) Harás muy mal;
porque eso que yo adquirí
no me lo debes á mí,
sino á tu padre, Marcial.

MARCIAL ¡A mi padre! ¿por qué modos?
¡Si él murió!... ¿cómo así ser?

COR. ¿Cómo? Lo vas á saber:
escucha, y escuchad todos.

(Gran expectación: el cuadro se forma quedando en el centro Marcial con Irene, Rosa y Marcelo á la derecha; el Coronel, Cabo, Corneta, Maulas, á la izquierda rodeados del Coro. Bartolo y Aldeano 1.° á la derecha también.)

La guerra, de toda España
se había enseñoreado.
Era yo el abanderado
del regimiento de Ocaña.
Tuvimos encuentros miles
en poco tiempo... Después
estuvieron más de un mes
ociosos nuestros fusiles.
Pero un día en que al abrigo
de una colina acampamos,
hacia nosotros miramos
avanzar al enemigo.
Nuestra fuerza era menguada
y la del contrario mucha;
mas se hizo frente, y la lucha
fué bien pronto encarnizada.
No debimos, en rigor,
aquel combate aceptar,
y á muy poco de empezar
comprendimos nuestro error.
Mas luchamos tenazmente
y, aun dando vida por vida,
pronto quedó reducida
á un centenar nuestra gente.
Yo, en un grupo de los míos,
me ví al instante cercado;
¡de héroes era aquel puñado,
y sucumbieron con bríos!
Sólo ya, bala certera
sentí que, abrasando, hería
el brazo con que tenía
levantada la bandera;
al suelo caer la ví...
cuando de pronto un soldado,
rompiendo el cerco formado
y llegando junto á mí,
gritóme con fiera fe
que mi memoria aun recuerda:
«Sujetadla con la izquierda,

que yo la defenderé.»
Dióme su voz tal aliento,
que con la mano aludida
hice la enseña querida
de nuevo ondular al viento.
Él, cual león irritado,
contra todos arremete;
reparte como un ariete
golpes á uno y otro lado;
al uno hiere febril,
al otro el cráneo despedaza,
blandiendo, como una maza,
la culata del fusil...
Así, al grupo denodado,
á raya logró tener;
mas tal vez ya iba á ceder
de heridas acribillado,
cuando, cual música extraña
sonando en nuestros oídos,
reanimó nuestros sentidos
el grito de «¡Viva España!»
Una descarga nutrida
rasgó los aires zumbando,
y pronto el contrario bando
corrió en vergonzosa huida.
Era que en momento tal,
don que el cielo nos prestaba,
en nuestro auxilio llegaba
una columna leal.
Cuando llegaron allí
nos encontraron tendidos
sobre el suelo, y mal heridos
á mi salvador y á mí;
pero aunque de angustia fiera
los pechos se extremecían,
aun en alto sostenían
nuestros brazos la bandera.
(Rumores y muestras de aprobación en todos.)
Pues bien; quien con tanto brío
mi vida logró salvar,
se llamaba... ¡Juan Vivar!

MARCIAL ¡Mi padre! (Con mezcla de dolor y de alegría.)
COR. ¡Sí!
MARCIAL (Enternecido.) ¡Padre mío!

(Marcial alza los ojos al cielo, dejando después caer la cabeza sobre el pecho con abatimiento. El Coro y los demás contemplan el cuadro que forman Marcial, Irene y Rosa, y el Coronel continúa queriendo convencer á Marcial.)

COR. Pasó un mes; en él logramos
recobrar fuerzas perdidas.
Cerradas nuestras heridas
á campaña retornamos;
y un día, ¡día de gloria!
¡aun por él mi pecho late!
tras un reñido combate
y tras gloriosa victoria,
sonó el toque de llamada,
y á él, acudiendo ligero,
formó el ejército entero
en una gran explanada.
De la lucha solo haría
como una hora á lo sumo;
aun de la pólvora el humo
los rostros ennegrecía;
y ante aquellos cien mil hombres,
en tal forma y punto tal,
se presentó el general:
nos llamó por nuestros nombres;
las bandas marcha batieron;
«¡Presenten armas!» gritó,
á nosotros se acercó,
y sus manos impusieron,
desplegada la bandera,
á él la cruz de San Fernando,
y á mí, que lo ví llorando,
la segunda charretera.
Ved, pues, que aunque ahora yo aquí
algo en bien del hijo haga,
nunca es fácil satisfaga
lo que el padre hizo por mí.

TODOS ¡Bravo! (Aplaudiendo.)

MARCE. ¡Viva el Coronel!

TODOS ¡Viva! (Tirando las boinas por alto.)

MAU. (Contrariado y aparte.) (¡Mi gozo en un pozo!)

MARCE. (Dirigiéndose á todos y señalando á Marcial.)
¡Ese era su padre; el mozo
es tan bravo como él!

COR. Y ahora, Marcial, considera
si el que tan poco te ofrece
por lo que tanto merece,
es ya para tí un cualquiera.

IRENE (Tratando de convencerle.)
¡Hijo, piénsalo bien!

MARCIAL (Sin decidirse.) ¡Madre!

MARCE. ¡Marcial, repara su cuita!

COR. (Con mezcla de severidad y cariño.)
¡Esa licencia está escrita
con la sangre de tu padre;
y si, por soberbia, impío
de su aceptación te excusas,
es que su sangre rehusas!

IRENE ¡Por Dios! ¡Bésala, hijo mío!

MARCIAL (En un arranque de cariño.)
¡Oh, sí! Ya que este papel
para tí es signo de calma,
lo acepto con toda el alma.

IRENE ¡Hijo! (Abrazándole.)

MARCIAL (Desprendiéndose de los brazos de Irene y acercándose con respecto al Coronel, y muy conmovido.)
Sí, mi Coronel;
lo acepto de corazón;
pues por lo que ha dicho usía,
no dudo que aprobaría
mi padre mi decisión. (Muy conmovido.)
(El Coronel tiende los brazos á Marcial que se arroja en ellos.)

MAU. (Na... ¡que se libra el mu payo!) (Aparte.)

MARCE. (Titubeando mucho, entre alegre é indeciso, pero no pudiendo contenerse, llega al lado del Coronel.)
¡Mi Coronel, es usté
un ángel!
(Se abraza al Coronel y lo besa repetidas veces.)

COR. (Riendo y limpiándose la cara.)
Sí, lo seré;
pero un ángel... ¡de á caballo!

MARCE. (Con creciente entusiasmo.)
Usté ha traído al venir
las bendiciones de Dios:
con las angustias de tós
porque Marcial se iba á ir,
to estaba aquí abandonao,

to sucio, to sin cuidar,
y la tierra sin labrar,
y hasta el molino parao.
Hoy, gracias á que usté vino,
va á ser esto un sonajero...
ahora mesmo... ¡lo primero
que va á andar es el molino!
(Sale corriendo por el último término izquierda.)

ESCENA XV

DICHOS menos MARCELO

MARCIAL ¡Eh! ¡Marcelo! (Llamándolo.)
ROSA ¡Pero, padre!
ALD. 2.º Sí, sí. ¡Cualquiera lo alcanza!
COR. (Acercándose al grupo que habrán formado Irene, Marcial y Rosa.)
De manera que esta joven...
(Dirigiéndose á Marcial y señalando á Rosa.)
MARCIAL Es mi novia.
COR. Y es muy guapa.
ROSA Favor...
COR. ¿Y cuándo es la boda?
MARCIAL ¡Cuanto antes! (Con gran fuego y entusiasmo.)
COR. Pues si os agrada,
yo me ofrezco á apadrinaros
cuando acabe la campaña.
IREN. ¡Qué generoso y qué bueno!
COR. ¿Aceptáis?
MARCIAL ¡Con toda el alma!
(Empieza á dar vueltas el rodezno del molino, y al verlo grita con gran entusiasmo.)
BART. ¡Eh! ¡Mirad; ya anda el molino!
ALD. 2.º ¡Y es verdad! ¡Y cómo anda!
SILV. (Dentro y dando grandes gritos.)
¡Socorro! ¡Favor!
TODOS (Dirigiéndose con sorpresa al pretil del molino.)
¿Qué es eso?
SILV. (Con gritos de desesperación cada vez más fuertes.)
¡Qué me ahogo! ¡Aquí!
COR. ¿Qué pasa?

BART. ¡Es en el cauce! (Riendo con malicia.)
SILV. ¡Socorro!
MAU. ¡Si es mi Silvestre! ¡Caramba!
(Sale corriendo por la izquierda grotescamente y al verlo se ríen todos á carcajadas, aproximándose al pretil del cauce y retrocediendo después.)

ESCENA XVI

DICHOS y SILVESTRE, que viene empapado en agua y cogido casi en brazos por el tío Maulas, que da ostensibles muestras de mal humor. Silvestre parece como si estuviera asfixiado

SILV. ¡Socorro! (Exagerando los gritos.)
TODOS. ¡Si es Silvestrico!
SILV. ¡Socorro!
MAU. ¡Pero, hombre, calla!
¿no estás ya en salvo? ¿dí?
SILV. (Haciendo un visible esfuerzo y después de pasear la vista por todos, deteniéndola especialmente en Rosa y Bartolo, se abraza al tío Maulas.)
¡Ay!
¡Padre, vámonos á casa!
MAU. Pero, hombre, ¿qué te ha pasao?
SILV. (Como poseído de gran terror y tartamudeando.)
Pues, ná: que me paseaba
dentro del cauce...
MAU. (Impaciente.) ¿Y qué más?
SILV. Y... na... más.

ESCENA XVII

DICHOS. MARCELO, por la izquierda

MARCE. Que yo eché el agua
pa que se limpiara el cesped
y que cantaran las ranas,
y él, por lo visto, ha querío
bañarse con chupa y calzas.
(Grandes risotadas y burlas en todos.)
SILV. Vámonos, padre, de aquí.

MAU. Me tiés que pagar mu cara
esta ación. (Con mucho enfado.)
MARCIAL ¿Pero, qué hacía?...
BART. Yo lo sé. (Adelantando.)
SILV. ¡Mentira!
(Temblando de frío y de terror.)
MARCIAL (A Bartolo.) ¡Habla!
BART. Que quería robar á Rosa
en cuanto á tí te llevaran.
MARCIAL ¡Ah, ladrón! (Queriendo acometerle.)
SILV. (A Bartolo.) ¡Falso, embustero!
ROSA Déjalo; me inspira lástima. (A Marcial.)
SILV. Vámonos, padre.
MAU. Sí, vamos ..
(Dejándose arrastrar por Silvestre y encarándose con todos.)
¡Como me llaman tío Maulas,
que me la habéis de pagar!
(Sale, empujando á Silvestre, por la izquierda, y besando repetidas veces la cruz que hace con las manos.)
ALD. 1.º ¡Ya pué usté echarle una sábana!
BART. ¡Retuérzalo usté y póngalo
á escurrir en una estaca!
(Grandes risas y burlas en el Coro.)

ESCENA XVIII

DICHOS, menos MAULAS y SILVESTRE

MARCIAL Ahora, señor Coronel,
honrará usted nuestro hogar.
COR. ¡Oh! mil gracias; al entrar
fuera yo el honrado en él.
Mas no es posible; interesa
ir con la tropa adelante.
ROSA Dadme siquiera un instante
para cumplir mi promesa.
(Movimiento de extrañeza en todos, particularmente en Marcial.)
Yo á la Virgen ofrecí
(Señalando á la imagen de la Virgen que está en una hornacina sobre la puerta de la Ermita.)

mi pelo si te libraba;
de otorgármelo ella acaba...
¡pagar me toca ahora á mí!

MARCIAL ¡Rosa! (Con vivo reconocimiento y cariño.)
Con el alma toda,
yo mismo, de amor temblando,
lo pondré á sus plantas...

ROSA (Con ansiedad y ternura.) ¿Cuándo?

MARCIAL El día de nuestra boda.

COR. Yo seré un espectador:
y en tanto que el caso llega,
á esa Virgen de la Vega
que adorais con tal fervor,
me complazco en proclamar
«Patrona del Regimiento»
y ante ella, en acatamiento,
voy á hacerle desfilar.

(El Coronel estrecha con efusión las manos de Irene y Rosa; abraza á Marcial y á Marcelo, y haciendo una señal al Corneta de órdenes, que al verla toca marcha, sale por la izquierda seguido del mismo y del Cabo que está en escena. Dentro rompe la banda el paso doble. El Coro, que se replega sobre la puerta de la casa de Rosa con los personajes de la obra, victorea á los soldados desde que aparece en escena la escuadra de gastadores. Al cruzar el escenario la bandera, se descubren todos y redoblan los vivas. Las bandas de cornetas y tambores, algunos pasos antes de llegar á los bastidores de la derecha, hacen flanco izquierda y forman en línea dando la espalda á la Ermita; la de música lo hace igualmente en el fondo. Tanto el Coronel como los Oficiales, saludan á la Virgen con la espada; los soldados, que marchan armas al hombro, las tercian al pasar frente á la imagen. Escoltados por la última sección del Regimiento, desfilan también los quintos, con gorras de cuartel y líos de ropa pendientes de una vara que llevarán al hombro; entre ellos ha de hacerse notar Domingo, sustituto de Silvestre, que sin perder la formación, se despide de todos con la mano. Es necesaria gran animación en partes y Coro mientras dura el desfile.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y la Tropa

Música

TODOS Al son de las cornetas, de los tambores
al ronco son,
marchan los defensores, los defensores
de la nación.
Fieles á la defensa de su bandera,
que limpia está,
cuando marchar les vemos, el alma entera
tras ellos va.

(Continúa el desfile, y al pasar los quintos y con las últimas notas del paso doble cae el

TELON

NOTA

Estrenada esta obra con éxito extraordinario la noche del 23 de Diciembre de 1903, en el Teatro del Duque, de Sevilla, sus autores recomiendan y suplican á los Sres. Directores de escena, que se atengan en un todo á las acotaciones, y que no se permitan hacer en ellas variación alguna, salvo el caso, reconocido que sea, de deficiencias de escenario ó localidad.

Autorizamos para hacer la parodia de este libro, á los Sres. D. José García Rufino y D. Fernando Fernández Ruiz.

Sevilla 23 de Diciembre de 1903.

FERNANDO ALMANSA. F. GIL DE AINCILDEGUI.

COUPLETS

adaptados á la música del cuadro segundo, escena VII

Por varios

I

MAU. Estaba yo el otro día
de sesión en la alcaldia
discutiendo con calor:
y un edil, que no es amigo,
lo que jizo no lo digo.
CORO ¡Que lo diga! ¡siga! ¡siga!
MAU. Pos allá va la canción.
Me atizó dos bofetadas
que me hincharon las quijadas
y al respeto me faltó.
(Dirigiéndose á Silvestre.)
¿Qué hay que hacer cuando esto pasa?
SILV. Pues dejar la *jeta* en casa
antes de entrar en sesión.

II

MAU. A mi sobrino Bartolo
le gusta jugar al bolo
con bolitas de cristal:
pero como es mi sobrino,
no diré qué hizo el indino.
CORO ¡Que lo diga! ¡siga! ¡siga!
MAU. Pos lo ocurrido allá va.
Cogió unas cuantas bolitas
y se las tiró á Conchita
enmedio del delantal.
(Dirigiéndose á Silvestre.)
¿Qué dijo la muy coqueta?
SILV. Que se fuera á la... Barqueta,
que hay campo donde jugar.

III

MAU. Conozco una solterona
con la cara de una mona
y más fea que Luzbel:
y al mirar que no se casa,
no digo lo que le pasa.
CORO ¡Que lo diga! ¡siga! ¡siga!
MAU. Güeno, pos sus lo diré.
Al hablar del matrimonio
se disloca aquel demonio
por saber y averiguar.
(Dirigiéndose á Silvestre.)
¿Por qué así se mortifica?
SILV. Pues será porque le pica
mucho la curiosidad.

IV

MAU. Como yo soy ganadero
me dedico con esmero
á la cría caballar;
y en muletos y borricos,
lo que digo certifico.
CORO ¡Que lo diga! ¡Siga, siga!
MAU. No hay quien me pueda ganar.
Tengo un mulo tan notable,
tan crecido y formidable
que se dice por acá...
(Dirigiéndose á Silvestre.)
Dilo tú sin disimulo.
SILV. Que en el pueblo no hay un mulo
como el mulo de papá.

V

MAU. Anteayer tarde á mi abuela
le dolió la única muela
que ha podido conservar;
y al llegar á la farmacia
me hallé con una desgracia.
CORO ¡Que lo diga! ¡Siga, siga!

MAU. Que acababan de cerrar.
Y al salir el boticario,
cual castigo extraordinario,
en el acto le ordené...
(Dirigeéndose á Silvestre.)
Dilo tú que tó lo aciertas.

SILV. Tener la botica abierta
hasta que disponga usté.

VI

MAU. La mujer de un herbolario,
que es un tipo estrafalario,
me pidió un consejo ayer;
y como es una señora,
el decirlo me encocora.

CORO ¡Que lo diga! ¡Siga, siga!

MAU. Hombre, lo vais á saber.
¿Qué haría yo con mi marido,
que hace tiempo me ha perdido
el cariño y la ilusión?
(Dirigiéndose á Silvestre.)
Dí tú mis consejos tiernos.

SILV. Regalarle un par de... ternos
en la primera ocasión.

Los ejemplares de esta obra se halla
de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulen
todo ejemplar que carezca del sello d
la *Sociedad de Autores Españoles.*